

El último baluarte DE LA CHILENIDAD

**Lo que es, lo que piensa
y lo que se propone**

**LA VANGUARDIA POPULAR
SOCIALISTA**

La Politiquería

La causa de todos los males de Chile ha sido y es la politiquería.

Todos los problemas que abruma hoy día al país y lo tienen al borde de la catástrofe definitiva, tienen un solo y mismo origen: la politiquería.

Ella ha sido la que ha corrompido los criterios y las conciencias en todos los aspectos de la vida nacional, generando la descomposición alarmante que hoy se observa en el orden moral, en el orden social, en el orden económico y en el orden jurídico de nuestra existencia como nación.

LO QUE ÉRAMOS ANTES

Hasta hace cincuenta años atrás, la política chilena pudo ser considerada como modelo digno de imitar, no sólo para los pueblos sudamericanos, sino aún para las naciones más adelantadas del orbe. La función política era desempeñada por un núcleo reducido de ciudadanos que, aun-

que en su mayor parte pertenecían por su origen a una misma clase social, no gobernaban en representación de esa clase sino teniendo siempre en vista los altos y permanentes intereses de la nación. Incluso tuvieron que estar continuamente defendiendo esos intereses de las embestidas de grupos políticos formados por individuos de su propia clase social.

Fué así como Chile, gracias a la acción de sus grandes gobernantes, pudo alcanzar un grado de progreso político muy superior al de sus demás hermanos de América Latina. Fué así también como Chile pudo escribir aquellos magníficos sesenta años de su historia, el período llamado portaliano, que se extiende desde 1830 hasta 1890, en que pasó a ser, indiscutiblemente, el país que caminaba a la cabeza de los pueblos sudamericanos; la vanguardia espiritual del continente. Es decir, Chile HIZO HISTORIA, mientras sus demás hermanos caminaban aún a tientas en la desorientación y el desgobierno.

Todo eso pudo ser posible gracias a que, para los hombres de Gobierno, la política no era entonces un objeto de lucro o de arribismo, sino una altísima misión ciudadana. El reducido Presupuesto nacional no era un bocado tentador para los traficantes de la demagogía, que no se sentían atraídos, como ahora, a inundar los puestos públicos, ya que el servicio del Estado representaba un verdadero sacrificio, más que un beneficio personal. Los hombres que actuaban entonces en el Gobierno y en la Administración lo hacían movidos por un sentimiento superior, en el que había mucho de abnegación y de dignidad funcionaria, y absolutamente nada de afán de lucro.

Fácilmente se comprende que tal ambiente no era propicio para el crecimiento de la nutrida fauna de coimeros y gestores que algunos lustros más tarde había de infestar todos los sectores del Gobierno y la Administración, inundando hasta los últimos rincones.

Y al decir que los coimeros y gestores eran desconocidos en la política de aquellos años, también se dice que la

actividad partidista era muy escasa y el poder político de las asambleas absolutamente nulo. No existiendo la posibilidad de "politiquear", es decir, de usar el poder político de la asamblea y del caudillejo para hacer funcionar la "democracia" y meter las uñas en el Presupuesto, faltaba el aliado que dá vida a los partidos y a las asambleas. La ubicación de "correligionarios" en puntos estratégicos de la Administración para obtener de ellos puerta abierta para el propio partido, y lograr así contratos, concesiones u otros beneficios fiscales susceptibles de dejar una buena "comisión", no era maniobra que tuviese en aquellos años probabilidades de éxito.

El ambiente de austeridad ejemplar, impuesto desde arriba, imposibilitaba hasta el intento siquiera de tales maquinaciones politiqueras.

LA CONFABULACION DE LA ANTI-PATRIA

Las enormes riquezas salitreras conquistadas por nuestros soldados en las jornadas heroicas de la guerra del Pacífico, en vez de contribuir al creciente desarrollo de la joven potencia chilena, inyectando la fuerza del poder económico a la obra grandiosa de los gobernantes de entonces, a fin de dar cima a la creación en forma de un Estado poderoso y de una nación floreciente, sirvieron, por extraña paradoja, de punto de partida a la confabulación y al triunfo de las fuerzas de la anti-patria.

Las considerables sumas de dinero que comenzaron a entrar en las arcas fiscales, inflando el Presupuesto nacional, abrieron los apetitos de centenares de traficantes de la democracia, al mismo tiempo que los ricos yacimientos salitrales atraían las miradas del capitalismo internacional.

Y lo que no habían conseguido hasta entonces ni la palabra ardiente de los "libertarios" ni las arremetidas de la oligarquía, lo logró el oro blanco de las pampas. Ante su

brillo surgieron nuevas y poderosas fuerzas de la anti-patria, que se lanzaron a la lucha procurando aglutinar a su alrededor todos los fermentos de descomposición existentes en los diversos sectores. Bastaron unos pocos años para que se formase así la gran confabulación de todas las fuerzas antinacionales, que habría de llegar a derribar a Balmaceda, el último de los Presidentes de la época más grande de la historia de Chile.

En nombre de la libertad electoral, usada como tapadera, se unieron los agentes de la banca internacional, los gestores y los traficantes de la democracia. Agitando esa bandera hipócrita que a tantos ha servido para encubrir los peores crímenes, y aprovechando los vientos liberales que soplaban, consiguieron arrastrar tras de sí a los "libertarios" y demás ingenuos, engañando a miles de chilenos de buena voluntad a quienes uncieron astutamente a su causa. Pudieron de este modo levantar aquella insensata avalancha que en 1891 vino a derribar el régimen que había hecho la HISTORIA de Chile, para atrapar el poder en sus manos, y con él el predominio económico y político, del que habían de usufructuar enseguida en el exclusivo provecho del clan que ellos formaban.

Y comenzó así la decadencia de Chile, la era de la politiquería, la era de la dominación sin control de los poderes anti-nacionales de la plutocracia.

LO QUE FUIMOS DESPUES

Desde entonces hasta hoy la historia del país no es otra cosa que la historia del crecimiento, desarrollo y triunfo de la politiquería en todos los órdenes de la vida nacional. Desde entonces comienza el período de desmoronamiento y descomposición de la nacionalidad, cuya culminación presenciaremos hoy día.

El ambiente de austeridad y de virtudes cívicas, forjar

do en la tradición ejemplar de los de arriba, en el severo modelo de los grandes gobernantes, fué trocado en pocos años en el más desenfrenado utilitarismo. Al concepto espiritualista de la abnegación y la dignidad funcionarias, sucedió el concepto materialista de la sinecura, de la "pega" y, sobre todo, de la "vaca fiscal". La política pasó a tener un objetivo simplemente personal o de clan: obtener poder e influencias para abrirse paso y quedar bien colocado; unirse en grupos y juntar sus influencias, para defender las propias posiciones e imponerse, en beneficio de los intereses del clan. Es decir, el Partido por sobre el Estado. Y todo esto, sin reparar en medios. Incluso la alianza con el capitalismo extranjero, sin titubear un momento en venderse a él y entregarle el país.

Este concepto utilitarista de la política, que abarcó todos los sectores de la actividad nacional, trajo como consecuencia lo inevitable: el dominio absoluto del poder del dinero, que arrasó por completo con las fuerzas espirituales que hasta entonces habían sido el sostén del Gobierno y el motor de la política.

El dominio de la plutocracia se impuso como resultado fatal de la invasión de la politiquería materialista.

EL ESPIRITU DE CLAN

A tal punto ha llegado la corrupción de las conciencias y la perturbación de los criterios con la politiquería, que hasta los propios movimientos de defensa y reacción contra el dominio plutocrático, que se han levantado en los últimos lustros, están también dominados por el espíritu de clan infiltrado en la política chilena desde hace cincuenta años. No otra cosa que un acentuado espíritu de clan es ese concepto clasista extremado con que se han lanzado a la lucha contra la plutocracia los partidos nuevos de base popular.

Y las consecuencias no podían ser otras que caer en los mismos vicios de los partidos de Derecha.

El mismo desenfrenado utilitarismo, el mismo concepto

materialista de la "pega" y de la "vaca fiscal", el mismo objetivo grupal de la política, en oposición al sentido nacional, caracterizan el pensamiento y el propósito de los partidos izquierdistas. La politiquería los ha moldeado desde su nacimiento, aspiran al poder más por el Presupuesto que por la sana ambición de GOBERNAR este país, y no han podido (o no han querido) evitar la intromisión de coimeros y gestores entre sus filas.

Es por esta causa que el triunfo del Frente Popular, integrado por los partidos de Izquierda, sobre la plutocracia, representada por los partidos de Derecha, en nada ha hecho cambiar el espíritu de la política gubernativa. La misma politiquería campea en todos los órdenes de la vida nacional, igual utilitarismo se advierte en los hombres y partidos de Gobierno, la misma inmoralidad en los funcionarios, el mismo predominio de los poderes del dinero, igual reinado de coimeros y gestores, los mismos negociados a costillas del interés nacional.

A lo más, una diferencia cuantitativa, en el sentido de que la corrupción ha llegado aún más abajo y es más general. Ya no son solamente los políticos de situación, los gestores de alto bordo y los "grandes duques" los que negocian y roban, sino que todos sin distinción: grandes y chicos, altos y bajos funcionarios, grandes duques o simples plebeyos. Es decir, ha aumentado el número de los coimeros y gestores, con lo cual la mugre ha quedado más a la vista.

¡Triste conquista de la "democracia" frentista! Su espíritu de clan la ha llevado a conseguir que la coima y el negociado ya no sean sólo el patrimonio de la plutocracia, sino que queden al alcance del más modesto de los funcionarios de su régimen...

NINGUNA ESPERANZA

No se advierte, pues, dentro de los cuadros del actual Gobierno la menor señal de un resurgimiento de las antiguas fuerzas espirituales que inspiraron y movieron la política de los gobiernos chilenos de la época portaliana. No

existe la menor esperanza de que bajo este régimen de Frente Popular, en que se han prolongado y acentuado todas las corrupciones de la politiquería anterior, se produzca un renacimiento de las virtudes públicas que hicieron grande a Chile en el siglo pasado y le permitieron forjar HISTORIA.

Y, por el contrario, la resistencia natural que las fuerzas cósmicas de la nación oponen al derrumbé definitivo y al caos, cada día se debilita más y se concluye. Sus defensas orgánicas se encuentran agotadas y no presentan ya resistencia al virus bolchevique. La desmoralización de las esferas gubernativas fatalmente ha debido reflejarse en el cuerpo social, y la acción inorgánica y desarticulada de un Gobierno en el cual cada uno de sus hombres tira para su lado, conduce inevitablemente a la anarquía total.

El abismo se acerca a pasos de gigante. Y es eso lo que acecha y lo que hábilmente ha contribuido a provocar el Partido Comunista. Los secuaces de Stalin, los Judas de esta tierra, se preparan a consumir su traición, apoderándose de la soberanía de Chile y entregando su libertad a los dictados de una tiranía extranjera.

LA VANGUARDIA POPULAR SOCIALISTA

En medio de este cuadro desolador, en que parece que todas las reservas espirituales de la raza se encuentran agotadas por la politiquería de cincuenta años y la corrupción general de las conciencias, se destaca con mayor vigor que nunca la silueta de la Vanguardia Popular Socialista, como única fuerza capaz de reunir en torno suyo las dispersas energías de la nacionalidad.

Cuando todo parece a punto de naufragar en la desorientación y la desesperanza, y las fuerzas del mal semejan ya un torrente que avanza sin encontrar resistencia, surge como la única esperanza de salvación la Vanguardia. último refugio de la chilenidad.

Es ahora solamente, después del derrumbe de la Derecha como fuerza política y del fracaso de la Izquierda con su Frente Popular, cuando han venido a abrirse muchos ojos cegados por la soberbia y muchos oídos sordos por la obcecación. Sólo ahora se aprecia la verdad encerrada en el lema vanguardista: "Ni Izquierdas ni Derechas; la salvación" de Chile sólo puede esperarse de un movimiento nacional

de la chilenidad, al margen y por encima de clases y partidos”.

Durante cerca de ocho años la voz de la Vanguardia fué incomprendida en uno y otro bando, y sus palabras no lograron romper la espesa corteza de politiquería que embotaba las conciencias. La fuerza de los acontecimientos, con su elocuencia inexorable, ha venido a darle la razón.

LA CRUZADA VANGUARDISTA

La lucha cruenta que viene sosteniendo la Vanguardia año tras año, y cuyas duras jornadas han quedado selladas con la sangre de sus mártires, es, ante todo, una cruzada de redención de todos los valores de la chilenidad, hoy día envilecidos y prostituidos por la politiquería y por la demagogia.

Las virtudes públicas que antaño hicieron grandes a los gobernantes de Chile, han sido barridas por la ola de materialismo. La abnegación, el patriotismo, la honestidad, el espíritu de sacrificio, la austeridad, la dignidad funcionaria, el sentido de la responsabilidad histórica del gobernante, no sólo han sido relegados al rincón del olvido, sino que han llegado a ser vilipendiados por la politiquería. El tarisaismo y el engaño, la avidez y el afán de lucro, la venalidad desvergonzada y la incapacidad del gana-sueldos, han venido a suplantarse a aquellas virtudes que fueran el único patrimonio de los gobernantes de otro tiempo.

Y aquel formidable acervo de fuerzas espirituales que con su ejemplo lograron aquellos hombres forjar a lo largo del país, y que fué el pedestal sobre el cual se elevó una nacionalidad fuerte y pujante que un día señalara a todos los pueblos de la América el camino de la prosperidad y de la gloria, se encuentra hoy día aplastado bajo el peso de la corrupción ambiente, despedazado y pulverizado por cincuenta años de politiquería y demagogia.

Pues bien, la Vanguardia se ha propuesto por misión el

redimir aquellos grandes valores de la chilenidad, sin cuya recuperación es entenebrecido imposible la resurrección de un Chile grande y poderoso.

Para ello ha hecho la Vanguardia de sus filas una escuela permanente de sacrificio personal y de abnegación en el servicio de la colectividad. Cada hombre ha aprendido en sus cuadros lo que significa el "entregarse por entero y por siempre a la grandeza de Chile", como lo dice su Juramento.

De esa escuela han salido los 64 mártires que constantemente están enseñando con su ejemplo a todos los vanguardistas cómo han de cumplir su Juramento.

UN MOVIMIENTO DE VOLUNTADES

La Vanguardia Popular Socialista no es un partido político; es más que eso: es un amplio movimiento de voluntades ciudadanas, que desborda los marcos de grupos o de clases.

La estrecha concepción partidista que la politiquería ha infiltrado profundamente en la conciencia nacional, hace difícil para muchos el comprender qué diferencia existe entre un movimiento político como la Vanguardia y un partido. Y sin embargo la diferencia es abismal.

El Partido supone, desde luego, espíritu de clan. Es decir, el concebir lógicamente y naturalmente divididos a los chilenos en grupos políticos o de clase, con ideales antagónicos, con propósitos divergentes o con intereses encontrados, y situarse, como consecuencia, en uno de ellos, el que mejor "le calza".

El Partido representa, además, aparte de esa concepción enteramente fraccionaria de la política, una mentalidad ra-

cionalista y teórica, al enfocar la realidad nacional a través del prisma de un programa y de una doctrina preconcebidos. Es decir, una concepción esencialmente dogmática, que pretende encajar forzosamente la realidad dentro de moldes confeccionados de antemano.

La Vanguardia es, en cambio, un amplio movimiento de conciencias que representa, más que todo, un firme propósito y una inexorable voluntad de instaurar un orden de justicia en todos los aspectos de la vida nacional.

Y para ello es preciso, antes que nada, conocer el origen del desorden y la causa de las injusticias.

El proceso ideológico de la Vanguardia es, por consiguiente, el inverso de los partidos. Ella extrae su programa y su doctrina de la propia historia de Chile. Es la realidad nacional la que forja su doctrina y su programa. Su filosofía es la de los hechos históricos.

Por eso es que sostiene, como base de su doctrina y de su programa, la necesidad de redimir los valores de la chilenidad envilecidos por la politiquería, la urgencia de resucitar desde el fondo de la conciencia popular aquellas fuerzas espirituales que hicieron grande en el pasado a nuestra nacionalidad.

Por eso es que afirma que será imposible instaurar el orden y hacer reinar la justicia, por más doctrinas o programas que se ensayen, si antes no se restauran en las alturas del Gobierno y en el terreno de la política las grandes virtudes públicas de los gobernantes de antaño.

Bien se comprende, entonces, que el horizonte de la cruzada vanguardista se extiende mucho más allá de las fronteras partidistas y de las esferas de clases sociales. Quedan comprendidos en su radio todos los chilenos de conciencia limpia y corazón bien puesto, que estén prontos a poner la

fuerza de su espíritu y de su brazo al servicio de la causa de la redención nacional.

EMPRESA DE LIBERACION

Por su impulso redentor, este movimiento de voluntades que representa la Vanguardia constituye una patriótica empresa de liberación del pueblo chileno de todo vasallaje político.

Convencida de que todos los males de esta tierra chilena provienen del dominio sin control ejercido en el campo de la política, desde hace cincuenta años, por las fuerzas antinacionales de la oligarquía y del imperialismo fundidas en una alianza plutocrática, la Vanguardia se propone liberar a Chile de ese tutelaje tiránico, recuperando para el pueblo el sentido netamente nacional de su Gobierno.

Es por eso también que su cruzada se extiende hasta el campo opuesto, en el que los secuaces de Stalin, aprovechando la desmoralización introducida en todos los sectores por el dominio plutocrático y la corrupción dominante en los partidos de la Izquierda, intentan apoderarse de la conciencia nacional desconcertada. La hidra bolchevique, sabiamente manejada desde el extranjero, extiende sus tentáculos cada día con mayor audacia y seguridad, al amparo de un Gobierno incapaz y debilitado hasta el extremo por su politiquería y por sus vicios.

Ante este peligro, que es, si cabe, mayor aún que el anterior, la Vanguardia se yergue con su máxima energía, como ULTIMO BALUARTE DE LA CHILENIDAD, dispuesta a cerrar el paso a la amenaza que representa el vasallaje político impuesto por el Soviet.

El movimiento de liberación encabezado por la Vanguardia tiene como pensamiento central y motor de su acción, la convicción de que sólo un Gobierno recto y pura-

mente nacional, libre de todo tutelaje de una clase dominante, de imperialismos extranjeros o de una secta internacional, será capaz de reencontrar el camino de la grandeza y de la prosperidad de Chile.

UNA REVOLUCION ESPIRITUAL

La Vanguardia constituye una profunda revolución espiritual, que ha venido a inculcar una nueva concepción de la política en las conciencias anquilosadas y corrompidas por medio siglo de politiquería.

Las estrechas fórmulas partidistas y el dogmatismo doctrinario, fuentes fecundas de desorientación y de anarquía, son reemplazados por una amplia concepción nacionalista de la política y por la interpretación histórica de la realidad y el alma nacional.

Los fermentos de disolución social que lleva en sí el espíritu de clan que impera en los partidos, y que han sido los más eficaces colaboradores del comunismo en su tarea de destrucción de las reservas morales de la nacionalidad, encuentran su antídoto en la espontánea voluntad vanguardista de sacrificio personal en aras de un interés común superior, en la abnegación puesta al servicio de la colectividad y en la entrega total del individuo a la causa de la grandeza de Chile, como lo dice su Juramento.

Esta revolución espiritual, que trastorna fundamentalmente las bases en que hasta ahora se ha desarrollado la política partidista, interpreta fielmente los anhelos instintivos de las masas trabajadoras, que comprenden que sólo mediante la extirpación de la politiquería partidista y su reemplazo por un fuerte espíritu nacional, capaz de instaurar un Gobierno libre de todo vasallaje y ajeno a las presiones de grupos o de clanes, será posible establecer un régimen más justo y más honrado, que venga a dar realidad a sus aspi-

raciones hondamente sentidas de mejoramiento económico y moral.

Como una consecuencia de este propósito, la Vanguardia sostiene la necesidad de un nuevo orden jurídico que venga a encauzar tales aspiraciones y a traducirlas en realidades estables. Un nuevo orden, en que la ley esté empapada del calor humano de una conciencia y de un sentir colectivos, y no sea, como hoy, una simple fórmula racionalista y fría.

REESTRUCTURACION ECONOMICA

Por último, la Vanguardia representa también una nueva concepción en el orden económico.

En oposición al concepto liberal individualista, para la Vanguardia la Economía representa un todo armónico que debe ser considerado siempre desde el punto de vista de un plano nacional.

En consecuencia, el atomismo que hoy caracteriza a las actividades económicas del país, como resultado del criterio individualista que en ellas ha imperado, debe dar paso a una estructuración orgánica de las fuerzas económicas de la nación, a fin de dar a ésta la potencialidad que la aplicación de la técnica y el fomento racional de su producción han de proporcionarle, en razón de las enormes posibilidades que su territorio y sus mares encierran.

Para ello es necesario que desaparezca la prepotencia que los grandes capitales financieros e industriales han ejercido frente al Estado y a la economía. Es preciso someter todas las fuerzas económicas al control del Estado, a fin de imponerles una colaboración armónica y ordenada al interés común de la nación.

Mientras subsista la actual organización capitalista, que

coloca a los poderes financieros e industriales en un plano de absoluta independencia frente al Estado, permitiéndoles utilizar su poderío en su propio y exclusivo beneficio, con prescindencia total del interés económico colectivo, será enteramente imposible ordenar la economía en vista a los grandes y permanentes intereses de la nacionalidad.

Es preciso, en consecuencia, antes que nada, establecer la unidad en la gestión económica, a fin de dar a la acción estatal la eficiencia necesaria. Hay que terminar de una vez con el actual estado de cosas, producto de la mentalidad individualista imperante. La dispersión de la gestión económica en múltiples Cajas, Institutos o Corporaciones, que proceden cada cual por su cuenta y con un criterio propio, no produce otro resultado que esterilizar la acción del Estado, introduciendo una mayor confusión, si cabe, en el campo de la economía, con esa gestión desorientada.

CHILENO:

En estas pocas líneas has conocido lo que es, lo que piensa y lo que se propone la Vanguardia Popular Socialista. No es posible en tan corto espacio darte una idea más completa y más a fondo de lo que ella representa.

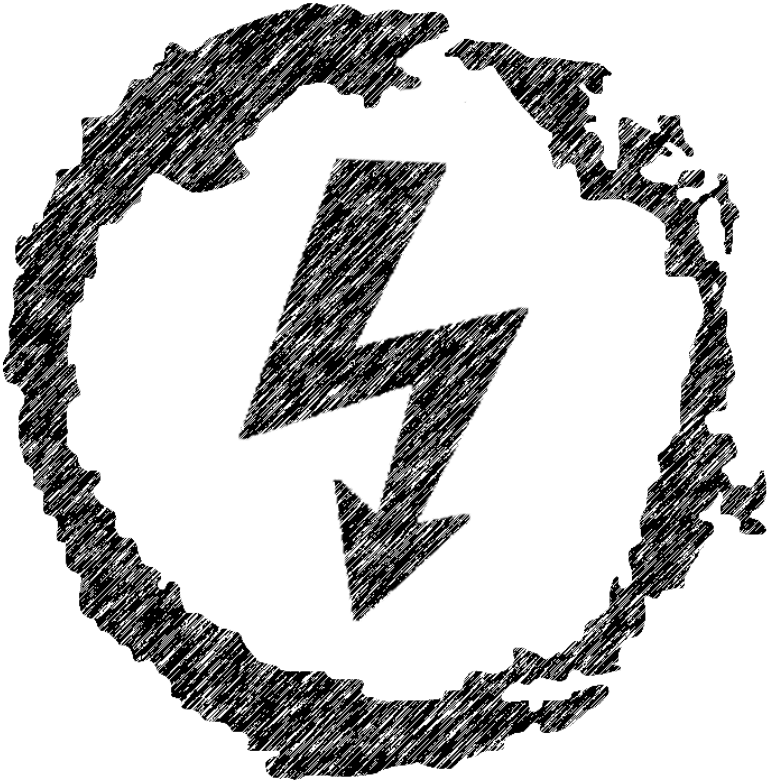
Muchas veces habrás meditado en la necesidad de un Movimiento nacional como éste, para salvar a la Patria del abismo a que se precipita. Pues bien, ¡aquí lo tienes!

Si sientes en tu pecho la noble inquietud de colocar tus esfuerzos y tu voluntad al servicio de estos ideales, ya sabes donde está tu puesto;

te llamamos ¡A LA ACCION!

VANGUARDIA POPULAR SOCIALISTA

Si te interesa profundizar en el conocimiento de la Vanguardia, lee el libro de JORGE GONZALEZ: "EL MAL DE CHILE" (Sus causas y sus remedios). Adquiérela por \$ 10 en cualquiera librería.



K U K L O X . X Y Z